



# Venezuela sin Chávez: incógnitas e incertidumbres

FELIPE GÓMEZ ISA - SALVADOR MARTÍ I PUIG \*

El principal reto con el que se va a enfrentar el sucesor de Chávez es cómo gestionar el fantasma del líder carismático y omnipresente que fue el anterior presidente

La muerte del presidente electo de Venezuela, Hugo Chávez, plantea una serie de incógnitas tanto a nivel interno como a nivel regional en América Latina que nos sitúa ante un panorama bastante incierto y plagado de incertidumbres. Una vez que se apaguen los focos del funeral de Estado, la sociedad y la clase política venezolanas tendrán que enfrentar cómo abordar el legado de Chávez y cómo lidiar con un futuro sin su carismático líder.

La entrada de Chávez en la primera línea de la política venezolana se produce en 1992, cuando lidera un intento de golpe de Estado contra el establishment político tradicional, caracterizado por un bipartidismo clientelar y corrupto. Este intento de golpe de Estado le va a catapultar a la fama, una fama que va a saber capitalizar con la victoria en las elecciones presidenciales de 1999. A partir de ahí, Chávez se convierte en el auténtico hombre fuerte del país, una especie de Simón Bolívar redivivo que va a hacerse con todos los resortes del poder político y económico.

La llegada de Chávez al poder va a significar muchas cosas, algunas de ellas totalmente inesperadas. Cuando todo parecía indicar que los proyectos de carácter 'populista' se encontraban en franco retroceso en el espectro político latinoamericano, Chávez se convierte en el líder indiscutible de un proyecto de esa naturaleza que va mucho más allá de las fronteras de Venezuela.

En el ámbito político interno, el chavismo se articula sobre la base de tres estrategias: la creación de un discurso basado en la polarización social; una intensa personalización de la política; y la voluntad de incluir en el juego político a sectores sociales que habían sido totalmente ignorados por la clase política tradicional. De las dos primeras estrategias se ha hablado mucho, sobre todo fuera de Venezuela, pero la última de ellas es clave para entender la longevidad del mandato de Chávez y el enorme apoyo popular con el que ha contado, algo que estamos comprobando estos días en las calles de Caracas. Incluir a grandes sectores históricamente excluidos de la vida política y social quiere decir, en primer lugar, ofrecer servicios de salud y educación de los que hasta entonces carecían. Asimismo, se convirtieron en interlocutores políticos a través de sindicatos, de cooperativas y del propio partido oficial. Es evidente que este proyecto no hubiera resultado posible sin la cantidad ingente de recursos disponibles derivados de la renta petrolera del país en un momento en el que el precio del petróleo en el mercado internacional alcanzó máximos históricos. Ahora bien, debemos reconocer que esos mismos recursos económicos no sirvieron para que los gobiernos anteriores a Chávez prestaran la más mínima atención a los sectores excluidos. Mucha gente de los sectores populares siente que, por primera vez en la historia del país, hay un dirigente que les tiene en cuenta y que destina una parte

relevante del presupuesto nacional a los desheredados.

Por supuesto que estas tres estrategias tienen sombras. La polarización social no es un buen augurio ni a medio ni a largo plazo si se quiere construir un proyecto político estable. Por su parte, la personalización corre el riesgo de degenerar en caudillismo y de convertir la presencia física del líder en la condición 'sine quae non' para el mantenimiento del régimen. El principal reto con el que se va a enfrentar el sucesor de Chávez es cómo gestionar el fantasma del líder carismático y omnipresente que fue el anterior presidente. Es decir, ¿es posible un chavismo sin Chávez?

Finalmente, el principal problema de la estrategia de inclusión social es la forma en la que se ha implementado. Todos los servicios que se han ofrecido no lo han sido mediante el fortalecimiento de la estructura del Estado, sino a través de organizaciones descentralizadas dependientes directamente de la Presidencia (las denominadas misiones).

Por lo tanto, no existen garantías de institucionalización ni de continuidad más allá de Chávez.

Otro ámbito en el que la llegada de Chávez al poder ha tenido un impacto significativo es en el de la política exterior. En primer lugar, cuando todos creían que la economía de estado se encontraba en franca retirada en América Latina, Chávez consigue situarla de nuevo en el centro del debate. Además, ello va a tener como consecuencia el cambio de la dinámica de la política económica de toda la región. Sin estos cambios en el escenario geo-económico no podemos entender el 'socialismo del siglo XXI' liderado por

Correa en Ecuador, la evolución del Gobierno de Evo Morales en Bolivia o los proyectos de Lula en Brasil o del matrimonio Kischner en Argentina. En segundo lugar, destaca la voluntad de desafiar a Estados Unidos mediante un apoyo sin fisuras al Gobierno cubano, la creación de organizaciones internacionales de cooperación alternativas (ALBA o UNASUR) y, sobre todo, de utilizar las tribunas internacionales (sobre todo la Asamblea General de las Naciones Unidas) para denunciar el imperialismo que sigue sometiendo a la región.

Lo cierto es que el balance de la llegada de Hugo Chávez al poder tiene claros oscuritos, no es ni totalmente blanco (como predicaban sus seguidores) ni absolutamente negro (como denuncian sus detractores). Lo que no está claro es el recorrido que pueda tener un régimen como el chavismo sin la presencia física de su líder. Esperemos que sea la sociedad venezolana quien tome las riendas de su futuro y logre superar los inciertos momentos a los que se enfrenta actualmente.

\* Felipe Gómez Isa es profesor de Derecho Internacional Público e la Universidad de Deusto, y Salvador Martí i Puig, profesor de Ciencia Política de la Universidad de Salamanca.



JOSEMARI ALEMÁN AMUNDARAIN